

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
AREA DE CIENCIAS POLITICAS
PROGRAMA DE MAESTRIA EN CIENCIAS POLITICAS**

ANALISIS CRITICO DE LA NOCION "POPULISMO" EN LA LITERATURA

**Tesis presentada a la Sede Ecuador de la Facultad
Latinoamericana de Ciencias Sociales**

POR: RUBY RODRIGUEZ-CASTELO

**Como uno de los requisitos para la obtención del grado de Maestro en Ciencias Políticas con Mención
en Políticas Comparadas de los Países Andinos**

PROFESOR ASESOR: CARLOS DE LA TORRE

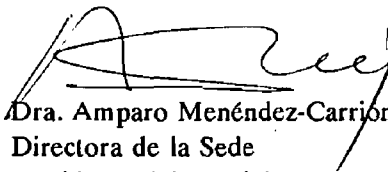
Julio, 1991



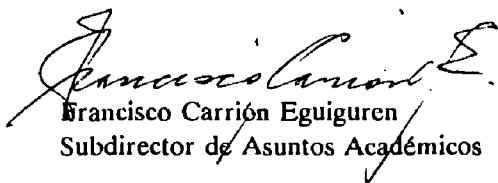
**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR**

INFORME DEL COMITE ACADEMICO

Los abajo firmantes, miembros del Comité Académico de la Maestría en Ciencias Políticas, habiendo leído la tesis adjunta, preparada por RUBY RODRIGUEZ-CASTELO para obtener el grado de MAESTRO EN CIENCIAS POLITICAS CON MENCION EN POLITICAS COMPARADAS DE LOS PAISES ANDINOS, y habiendo analizado los informes que sobre ésta elaboraron el Profesor Asesor de la tesis, CARLOS DE LA TORRE, y los lectores designados por el Comité, XAVIER IZKO y TEODORO BUSTAMANTE, consideramos que ésta cumple con las normas de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y la aceptamos como uno de los requisitos para la obtención del grado antes mencionado.


Dra. Amparo Menéndez-Carrión
Directora de la Sede
Presidente del Comité




Francisco Carrión Eguiguren
Subdirector de Asuntos Académicos


Xavier Izko
Coordinador del Area de Antropología

Quito, 4 de diciembre de 1991

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE
CIENCIAS SOCIALES**

Maestría en Ciencias Políticas, con mención en Políticas
comparadas de los Países Andinos

"ANALISIS CRITICO DE LA NOCION DE POPULISMO"

Ruby Rodríguez Castelo

Agosto, 1991



**FACULTAD LATINOAMERICANA DE
DE CIENCIAS SOCIALES**



Maestría en Ciencias Políticas, con mención en Políticas
comparadas de los Países Andinos

"ANALISIS CRITICO DE LA NOCION DE POPULISMO"

Autor: Ruby Rodríguez Castelo

Director: Carlos de la Torre Espinoza

Quito, Agosto, 1991

INDICE GENERAL

SUMARIO	1
INTRODUCCION	12
I PRIMERA PARTE. Teorías sobre el Populismo Latinoamericano	
Populismo y Teoría de la Modernización	20
Populismo y Dependencia	32
Populismo y Análisis del Discurso	39
II SEGUNDA PARTE. El Debate sobre el Populismo en el Ecuador	
Velasquismo y Populismo, el Debate en el Ecuador	53
III TERCERA PARTE	
Conclusiones	66
ANEXO METODOLOGICO	72
BIBLIOGRAFIA	74

SUMARIO

La falta de un estatuto teórico de la noción de populismo, ha determinado que existan diversos enfoques, así como que se la haya dado diferentes usos y utilizado para nombrar variedad de movimientos, doctrinas, regímenes políticos, etc. Incluso que se niegue su validez conceptual y se proponga su reemplazo por análisis históricos.

En el contexto latinoamericano el término ha sido usado para referirse a:

- Formas de movilización de las masas;
- Movimientos políticos multclasistas, fundamentalmente urbanos;
- Tipos de regímenes;
- Etapa en el desarrollo de los países.

A pesar de que el populismo aparece como un fenómeno multidimensional y complejo, ha habido unidireccionalidad en los análisis del mismo, tratando de encontrar causas explicativas únicas, como las condiciones estructurales, el análisis del discurso, explicaciones culturalistas, etc. impidiendo avanzar en su comprensión.

También han contribuido a ello resistencias ideológicas, tanto por parte de la derecha tradicional, para la que la acción de las masas es irracional, y por tanto peligrosa; como de posiciones marxistas ortodoxas que, por el hecho de que las masas movilizadas por los populismos, no llegaron a convertirse en clases, y por tanto en sujetos del cambio revolucionario, los han interpretado como formas desviadas de acción política que deben ser rechazadas.

Por estas consideraciones y a pesar de ser un tema alrededor del cual se ha escrito y discutido en forma abundante, tanto en el plano académico como el político, en este trabajo se propone realizar una revisión crítica más extensa, acerca de las principales teorías existentes sobre la noción de Populismo, con el objeto de visualizar las líneas maestras que han cruzado la discusión teórica, tratando de señalar posibles rasgos comunes que permitan intentar la configuración de un concepto. Además, por cuanto la noción puede servir como instrumento de análisis para interpretar fenómenos políticos de la región, tanto pasados como contemporáneos, así como estudiar la relación de los populismos con los obstáculos y limitaciones que encuentran nuestros países para constituir regímenes que permitan resolver los agudos problemas que afrontan.

A través del planteamiento de preguntas a los textos de diferentes autores, encontramos tres enfoques principales que aparecen como los más representativos en la literatura acerca del populismo latinoamericano, y que han cruzado la discusión teórica que se ha dado sobre el tema.

1. Teorías que ligan Populismo y Modernización:

Mediante el estudio de los textos de Gino Germani (1971,73), y Torcuato di Tella, (1975), se analizará esta tendencia, por considerarlos los autores más representativos de la misma. En esta perspectiva, el populismo es considerado como un movimiento multclasista que se produce en la transición de la sociedad tradicional a la moderna, debido a cambios estructurales bruscos, especialmente la urbanización y la industrialización. Germani estudia la temática, comparando los procesos de integración política de los sectores populares en Europa y América Latina, haciendo

aparecer a los primeros como modelos a los que se debe llegar necesariamente, a través de un proceso evolutivo unidireccional, conforme avance el proceso de modernización.

Reconocen que los populismos han sido incorporadores, porque ampliaron la participación popular, al permitir la inclusión de sectores previamente excluidos en los regímenes oligárquicos; pero a la vez destacan la ambigüedad del fenómeno, porque las masas no llegaron a alcanzar influencia política ni económica, sino que más bien sirvieron de instrumento para la manipulación de líderes demagógicos. Todo lo cual llevó a la personalización de la política, es decir a atribuir los defectos y contradicciones de la estructura social a la acción de determinadas personas, no a la organización sistémica, por lo que las masas no pudieron denunciar la explotación ni adquirir la capacidad, al convertirse en clases, de alterar las estructuras económicas y sociales.

Dentro de un marco estructural-funcionalista, realizan análisis comparativos generales, sin referencia histórica y de connotación teleológica.

2. La perspectiva dependientista:

Esta tendencia la encontramos expresada en los textos de Francisco Weffort, (1973), y Octavio Ianni, (1975), posiciones más influenciadas por el marxismo, y de Guillermo O'Donnell, a partir de sus reflexiones sobre el Estado burocrático-autoritario. Tales posturas también asocian al populismo con una fase histórica que tiene sus orígenes en la crisis del orden feudal-oligárquico.

Se introducen análisis de tipo histórico-estructural para interpretar los procesos políticos latinoamericanos, señalando que los mismos se hallan signados por la situación de dependencia en que se encuentran los países latinoamericanos, frente a los que tuvieron un desarrollo original, lo que ha determinado que su desarrollo no sea autónomo y esté sujeto a los cambios de las economías de los países centrales. Con esto buscan superar los análisis comparativos y a-históricos de los teóricos de la modernización.

El populismo aparece en una etapa de transición como un movimiento que al permitir la movilización de las masas, desafió la dominación oligárquica tradicional, posibilitando la formación de clases, al avanzar el proceso de modernización o profundizarse la industrialización, y dando lugar al surgimiento de los regímenes nacional-populares, como producto de la crisis de los estados oligárquicos y el modelo agro-exportador, lo que ocasionó un vacío de poder. Estos regímenes estaban conformados por una coalición multclasista, dirigida por elementos de la clase media o alta.

Existe poca especificidad en el análisis de clase, así como un exceso economicista, al querer relacionar el surgimiento y auge de los populismos, con los cambios en las fuerzas económicas internacionales.

También asumen una posición teleológica, al asumir que el desarrollo va a impedir el surgimiento de este tipo de fenómenos y avanzar en el proceso de proletarización de las masas, como sucedió en los países desarrollados. Por otro lado existe un énfasis estructuralista y economicista que ha hecho que no se tomen en consideración los aspectos simbólico-culturales (superestructurales) del fenómeno populista para su comprensión.

3. Populismo y Análisis del Discurso:

Ernesto Laclau (1977, 1988), y José Álvarez Junco, (1990), consideran al discurso como el elemento central de la relación populista, ya que por su intermedio se constituyen sus actores sociales principales: el pueblo y la oligarquía.

Laclau aporta una nueva manera de realizar el análisis del fenómeno y avanzar en su comprensión, porque a través del análisis del discurso se hace posible captar los elementos simbólicos del mismo y la constitución de las identidades colectivas, superando posiciones reduccionistas. El elemento populista se da de una contradicción no clasista específica, cuyo elemento básico sería el pueblo, que es uno de los polos de la contradicción. El discurso es el momento constitutivo de la ideología, cuya función es constituir a los individuos en sujetos.

El autor analiza las condiciones de producción de los discursos, pero no las de recepción, así como tampoco las características del líder.

Álvarez Junco utiliza el análisis del discurso, pero no en forma excluyente como Laclau, (para quien el populismo es un fenómeno de naturaleza exclusivamente ideológica), ubicándolo como uno de los elementos que deben analizarse. Otros aspectos serían la capacidad organizativa y de movilización del líder, las condiciones socio-económicas del fenómeno, etc. Esto permitiría realizar un análisis más completo del fenómeno, buscando las motivaciones y no sólo su explicación.

El Debate que en el Ecuador ha enfrentado a varios autores, acerca de si el Velasquismo puede ser considerado como una forma de populismo, se pone de manifiesto en los textos de Agustín Cueva, (1988 a y b), Rafael Quintero, (1980), y Juan Mayhuasca y Lissa North (1989). En el mismo se enfrentan dos posiciones antagónicas, una que asume implícitamente al Velasquismo como una especie particular de populismo (Cueva) y otra que niega categoría científica al término, interpretando al velasquismo como un fenómeno orgánico que ha sido funcional al sistema de dominación (Quintero).

Cueva considera que el Velasquismo comparte algunas de las características del fenómeno populista, (término que considera como descriptivo), como ser un movimiento que abrió la participación en el sistema político a las masas que estaban excluidas, pero que fueron manipuladas por el caudillo Velasco. Utiliza indistintamente populismo o caudillismo. Reconoce que el velasquismo fue incorporador, porque permitió la adquisición de ciertos derechos políticos y logró cierta redistribución económica. Lo ubica en un momento de transición, cuando se produjo un vacío de poder por el fracaso de las formas tradicionales de dominación.

Sus análisis combinan elementos estructurales y de carácter simbólico-cultural, ya que no desconoce la importancia de factores subjetivos e ideológicos, como el discurso del líder y la relación líder-base. Señala al subproletariado urbano, formado por las migraciones campo-ciudad, como la base social del Velasquismo.

El principal crítico de la posición de Cueva es Quintero, que cuestiona la interpretación que él hace, desde una perspectiva marxista ortodoxa. Para

este autor el velasquismo debe ser entendido como un fenómeno orgánico de la sociedad, por su persistencia por más de cuarenta años. El triunfo de Velasco Ibarra en 1933, fue el triunfo del partido conservador, que colocó a la clase terrateniente serrana a la cabeza de una alianza política con los sectores dominantes costeños, permitiendo la consumación de un pacto oligárquico que ratificó el poder de los grupos dominantes.

Mayguashca y North participan en el Debate, concluyendo que tanto Cueva como Quintero, tratan los mismos temas y coinciden en concebir al fenómeno velasquista, como un instrumento político de los sectores dominantes, aunque presentan explicaciones diferentes con discrepancias en los énfasis. Mayores diferencias las encuentran al identificar la base social de apoyo de Velasco, el subproletariado urbano para Cueva y la pequeña burguesía pueblerina para Quintero.

Para estos autores, el velasquismo no es una forma de populismo, sino un fenómeno político y económico que representó una respuesta a las dislocaciones sociales producidas por la modernización. Proponen como alternativa para reinterpretar el fenómeno, la utilización de análisis socio económicos regionales, que van a permitir demostrar la fragmentación de las fuerzas sociales, impidiendo suponer la existencia de clases constituidas en el Ecuador al momento del surgimiento del fenómeno velasquista, porque era una sociedad que se encontraba en transición al capitalismo. Además el velasquismo era una forma de protesta tradicional de los sectores movilizados; por eso su discurso aparece como típico de estos períodos transicionales, logrando correspondencia entre el mensaje que emitió y las experiencias contradictorias de los sectores interpelados, pudiendo expresar las protestas de los grupos subalternos.

Subyace la idea de que un avance en el proceso de modernización, puede impedir en el futuro el surgimiento de este tipo de fenómenos.

Podemos advertir que en el Debate teórico sobre el populismo en latinoamérica y en el Ecuador ha existido una preocupación normativa por tratar de entender los problemas que han impedido a los países de la región, arribar a formas de desarrollo político "modernas", similares a las establecidas en los países desarrollados. Tales formas políticas están asociadas al modelo de la democracia representativa occidental, como en su momento lo hicieron los países europeos y los Estados Unidos, fundamentalmente para las posturas que ligan populismo y modernización y la tendencia dependentista.

Dentro de este esquema se considera a los populismos como formas desviadas o anómalas de acción política, que se ubican en momentos de transición, y son causados por rupturas o crisis estructurales. Las crisis son producidas por cambios de la modernización, especialmente la urbanización acelerada, lo que hizo que no se formen los canales institucionales adecuados para la participación organizada de la ciudadanía, (partidos, sindicatos, grupos de presión, etc).

En forma preliminar se podría señalar que el populismo como forma de acción política de los sectores populares y la democracia representativa de tipo occidental, aparecerían como diferentes y antagónicas, respondiendo cada una a la diferente forma en que se dio la transición de la etapa feudal-oligárquica a la moderna-industrial.

El actual debate acerca de la democracia en latinoamérica, considerando la heterogeneidad de nuestras sociedades, que se encuentran cruzadas por segmentaciones de tipo étnico-cultural, regional, socio-económico, -y por tanto diferentes a las sociedades occidentales en donde fue posible el funcionamiento del sistema democrático representativo-, busca incorporar nociones sobre formas innovativas de participación política para pensar en posibles mecanismos alternativos de incorporación de grandes sectores de la población excluidos del sistema político.

En esta perspectiva podría considerarse que los populismos en latinoamérica fueron procesos políticos incorporadores que permitieron en alguna medida ensanchar los sistemas oligárquicos excluyentes a través de la movilización de los sectores populares, permitiendo su participación en el sistema político, y disminuir el poder hegemónico de las élites, cumpliendo de esta manera algunas de las tareas de la revolución burguesa. Pensar los populismos a través del análisis de los elementos que configuran las especificidades de los procesos políticos latinoamericanos permitiría superar visiones teleológicas que buscan reproducir procesos de otras latitudes.

Por otro lado, tanto Germani y Di Tella, así como los teóricos dependencistas, asumen que un avance en el proceso de modernización o la profundización de la industrialización, podría permitir a las masas movilizadas organizarse como clases y adquirir la capacidad de transformar las estructuras económicas y sociales.

Superando posiciones reduccionistas y economicistas, Laclau destaca los aspectos ideológicos del fenómeno como básicos para su interpretación. A partir de eso se reconoce que los populismos son fenómenos complejos y

multidimensionales, para cuya comprensión deben considerarse elementos de carácter estructural, simbólico, cultural e histórico.

La forma de desarrollo propia de los países latinoamericanos, signados por su situación de dependencia, ha hecho que se generalicen las dislocaciones sociales, provocando una tendencia a la reconstrucción política imaginaria de las identidades sociales, determinando el crecimiento del Estado, la disminución de la sociedad civil, haciendo que se politicen los antagonismos y que se borre la distinción entre lo público y lo privado generando consecuencias para el futuro desarrollo de los sistemas políticos.

La perspectiva de Laclau contraría los supuestos en que se basa el modelo democrático representativo occidental, pues no se ha dado la diferenciación de estructuras, el establecimiento de roles, la difusión de la autoridad en la sociedad así como tampoco la participación organizada de la ciudadanía.

Alvarez Junco avanza en esta reflexión al criticar a Laclau su excesivo énfasis en el análisis del discurso para entender el populismo, puesto que para él este fenómeno no es de naturaleza exclusivamente ideológica sino que en su estudio deben considerarse otros elementos tales como la capacidad organizativa y de movilización del líder, las condiciones socio-estructurales, buscando comprender las motivaciones de los actores y no sólo explicar el fenómeno.

En suma, la revisión de la discusión teórica sobre la noción de populismo, nos permite señalar algunos rasgos comunes del fenómeno al cual se alude, tales como: ser fenómenos fundamentalmente urbanos, que han surgido en momentos de crisis por cambios estructurales de las sociedades, que

permitieron la movilización de los sectores populares y la ampliación de los sistemas políticos, en los que "el pueblo" aparece como el principal sujeto, frente a la oligarquía. La idea del pueblo como depositario de las virtudes sociales, configura el mito, alrededor del cual se cristaliza la relación populista. El pueblo aparece como excluyente de las clases, constituyendo una comunidad de intereses solidarios que se enfrenta a la oligarquía. Este enfrentamiento es total por lo que se niega cualquier posibilidad de compromiso o diálogo.

Profundizar el estudio de la noción de populismo puede dotarnos de un instrumento de análisis válido para la interpretación de fenómenos políticos contemporáneos de la región que presentan algunas de las características a las que la misma nos remite.

INTRODUCCION

Existen una diversidad de enfoques acerca de la noción de Populismo, debido a que no posee un estatuto teórico definido, careciendo por tanto de precisión conceptual; lo que ha hecho que sea usado para referirse a diferentes fenómenos. En efecto, se lo ha empleado para definir una gran variedad de movimientos, doctrinas y regímenes políticos; lo que ha llevado incluso a negar su utilidad teórica.

En el contexto latinoamericano el populismo se ha usado para referirse a:

1. Formas de movilización socio-política que han buscado la activación de las masas recién incorporadas a la vida urbana, para su manipulación. (Germani, 1971).
2. Movimientos sociales multclasistas con liderazgo de clase media o alta y base popular obrera o campesina. (Germani, 1973; Ianni, 1975).
3. Tipos de regímenes surgidos luego de la crisis del orden oligárquico, como consecuencia de la crisis capitalista mundial. (Weffort, 1973).
4. Fase histórica en la modernización de los países de América Latina o etapa en la transición a la modernidad. (Germani, 1973; Ianni, 1975).

5. Etapa en el desarrollo de los países latinoamericanos, ligada al comienzo de la industrialización por sustitución de importaciones. (O' Donell, 1979).
6. Discurso político que divide a la sociedad en dos campos políticos antagónicos. (Laclau, 1977).
7. Reacción ante una modernización impuesta de tipo nacional, que trata de mantener o recrear la identidad colectiva, a través de transformaciones económicas, buscando un desarrollo sin rupturas. (Touraine, 1987)

Por su falta de poder explicativo, por su variedad de manifestaciones, así como su compatibilidad con distintas ideologías, autores como Roxborough, (1984) y Quintero (1980), han propuesto descartarlo del vocabulario de las ciencias sociales, y reemplazarlo por análisis históricos que permitan dar cuenta del desarrollo de los procesos de los diferentes países; o por interpretaciones basadas en el análisis de las alianzas de clases presentes en las diferentes coaliciones populistas.

Parece haber unidireccionalidad en los análisis de este fenómeno, al considerar los diferentes autores, causas explicativas únicas (las condiciones estructurales, el análisis del discurso, etc.), de los populismos sin considerar que son fenómenos complejos que implican varias dimensiones: estructurales, culturales, histórico-sociales, etc.

A esto han contribuido resistencias ideológicas en el análisis provenientes tanto de la derecha tradicional, como del marxismo ortodoxo. Para la primera la actuación política de las masas es considerada como irracional y peligrosa, por lo que sólo puede servir para la manipulación por parte de líderes inescrupulosos. Para la segunda, basada en posiciones esencialistas, al considerar que las clases son los únicos actores que tienen un rol histórico que cumplir en los procesos políticos. Por lo que, como las experiencias populistas latinoamericanas son diferentes de los casos europeos, y las clases "principales", burguesía y proletariado, no tienen un rol protagónico, consideran que los populismos son desviaciones, y por tanto los rechazan sin estudiar sus contenidos y procesos.

Sin embargo, las consecuencias de los populismos se reflejan en los procesos políticos de los diferentes países. En casi todos, a partir de la

década del 30, han surgido regímenes de este tipo que han influenciado el desarrollo posterior de los sistemas políticos, actuando como mecanismos incorporadores de la participación de sectores mayoritarios, anteriormente excluidos en el régimen oligárquico, y generando estilos particulares de acción política, caracterizados por el establecimiento de relaciones directas entre el líder y las bases, a través de un discurso más emotivo que ideológico, que busca más movilizar que concientizar.

A pesar de ser un tema sobre el cual se ha escrito y discutido mucho, tanto en el plano académico, como en el político y el cotidiano, es importante realizar una revisión crítica más extensa de los distintos autores y enfoques, respecto a la noción de populismo, buscando superar un tratamiento que ha estado por momentos sesgado por connotaciones subjetivas. Además por cuanto de hecho, ha representado la experiencia más común de participación de los sectores populares latinoamericanos, desde el momento en que la relación política dejó de ser un simple intercambio entre las élites, en los diferentes países.

Los fenómenos populistas han surgido en momentos de cambios de la estructura social y de expansión del sistema político, caracterizado por la situación de dependencia, respecto a los países que se desarrollaron en forma originaria, lo que ha determinado la existencia de factores estructurales que han marcado formas propias de desarrollo de los procesos políticos, que deben ser analizadas para avanzar en el conocimiento de las posibilidades y obstáculos que tendrán en el futuro nuestros países para encontrar la solución de sus problemas.

Además, el estudio de los fenómenos populistas puede aportar al estudio de los distintos procesos nacionales y su relación con la democracia.

A través del planteamiento de las siguientes preguntas a los textos de los diferentes autores, se va a realizar el trabajo:

1. Cómo se define la noción de Populismo?
2. Bajo qué condiciones surgen los fenómenos populistas?
3. Cuáles son los principales actores?
- 4.Cuál es la dinámica de estos fenómenos? y
5. Cuáles son sus consecuencias?

El trabajo estará dividido en tres partes:

1. Teorías sobre el Populismo Latinoamericano.
2. El debate sobre el Populismo en el Ecuador, y
3. Conclusiones.

La primera sección contendrá una revisión y descripción de los enfoques más representativos existentes en la literatura acerca del Populismo Latinoamericano, a través del análisis crítico de los diferentes autores.

Se analizarán en primer lugar, las teorías que ligan Populismo y Modernización, mediante el estudio de dos autores: Gino Germani y Torcuato Di Tella, por considerarlos los más representativos y los que reflejan de manera más clara las propuestas de esta teoría.

Se revisaran luego las propuestas de Francisco Weffort, Octavio Ianni y Guillermo O'Donell, quienes estudian al populismo desde la perspectiva dependientista.

Dentro del pensamiento que hace referencia a la noción de dependencia, se pueden distinguir dos corrientes, una mas influenciada por el marxismo, (Weffort, Ianni), y otra que parte de las reflexiones de O'Donell, acerca del estado burocrático-autoritario. Sin embargo ambas posturas coinciden en asociar al populismo con una fase histórica que tiene sus orígenes en la crisis del orden feudal-oligárquico.

Finalmente se analizarán los trabajos de Laclau y Alvarez Junco, que estudian el discurso como el elemento central de la relación populista ya que por su intermedio se constituyen los actores principales: pueblo y oligarquía; aunque el segundo lo presenta en una perspectiva diferente, ubicándolo como uno de los elementos que deben ser considerados en el análisis del fenómeno.

En la Segunda Parte se va a analizar el Debate que ha enfrentado a varios autores en el Ecuador, acerca de si el Velasquismo (1) puede ser considerado o no una forma de Populismo , a través del análisis comparativo de los trabajos de Agustín Cueva, (1988 a y b), Rafael Quintero, (1980), y J. Mayguascha y Lissa North, (1989).

Se ha escogido el tema del Velasquismo por considerarlo el fenómeno socio-político mas importante de la historia ecuatoriana durante el presente siglo, tanto por su duración por casi 40 años, asi como por la influencia que ha tenido en el desarrollo del proceso político ecuatoriano, razones que han

determinado que sea el más estudiado y el que ha permitido la discusión sociológica que ha hecho avanzar a las ciencias sociales en el país.

En el Debate se enfrentan dos posiciones antagónicas, una que asume implícitamente, al Velasquismo como una variante particular de populismo, (Cueva), y otra que niega categoría científica al término populismo, por lo que interpreta al Velasquismo como un fenómeno orgánico que ha sido funcional al sistema de dominación, (Quintero). Por su parte Mayguascha y North, analizan el debate y proponen una forma alternativa de análisis del Velasquismo como un fenómeno político y económico, que representa una respuesta a las dislocaciones sociales producidas por la modernización. Estos autores no consideran que el Velasquismo sea un populismo.

La tercera parte, luego de los análisis realizados en las conclusiones, procurará extraer las líneas maestras que han cruzado la discusión teórica acerca de la noción de populismo, haciendo énfasis en el señalamiento de posibles rasgos comunes que permitan avanzar en la configuración de un concepto.

Se considera que esto es importante, por cuanto la noción de populismo puede servir como instrumento de análisis para interpretar distintos fenómenos políticos en la región, no solo históricamente, sino fenómenos contemporáneos, como el caso de Abdala Bucaram en el Ecuador, de Alberto Fujimori en el Perú, de Carlos Menem en Argentina, etc.

Por otro lado, una profundización en su estudio, nos puede aportar pistas para el conocimiento de los obstáculos y las limitaciones de la democracia en los distintos países, como una forma de ofrecer respuestas a los

problemas políticos, sociales y económicos que enfrentan hoy nuestras sociedades.

1 El doctor José María Velasco Ibarra, ocupó la presidencia por cinco ocasiones, entre 1934 y 1935; 1944 y 1947; 1952 y 1956; 1960 y 1961, 1968 y 1972. Murió en 1979.

PRIMERA PARTE

Populismo y Teoría de la Modernización

Gino Germani y Torcuato Di Tella son los principales representantes de la visión que liga Populismo y Modernización. Estos autores estudian al Populismo como:

- Formas de movilización socio-política, en las que masas atrasadas son manipuladas por líderes demagógicos y carismáticos.
- Movimientos sociales multclasistas con liderazgo de clase media o alta y base popular obrera o campesina.
- Regímenes que surgen en las fases históricas de transición de la sociedad tradicional a la sociedad moderna, implicando el paso de un sistema político con participación restringida a un sistema político con participación amplia.

Germani, (1971, 73), se acerca al estudio de la temática a través de analizar el Peronismo en la Argentina, mediante la comparación de los procesos de integración política de los sectores populares en Europa y América Latina.

Considera que el Populismo es un movimiento social e ideológico, que se produce en la transición de la sociedad tradicional a la moderna-industrial,

causada por cambios estructurales bruscos, que a su vez, son expresión de modificaciones sustanciales y aceleradas de la estructura social, y que producen discontinuidades en las sociedades. Utiliza los conceptos de asincronía y privación relativa, para caracterizar el proceso de desarrollo de los países latinoamericanos.

Entiende por asincronía la coexistencia en una misma época de elementos pertenecientes a la sociedad tradicional y a la sociedad moderna. En el transcurso del proceso de cambio; y antes de constituirse la sociedad moderna se genera un espacio en el que se marcan los contrastes entre grupos, regiones y clases, dentro de un mismo país o entre diferentes países.

Un grupo social, un sector o un país se vuelven atrasados para Germani, cuando otro grupo, otro sector u otro país sufren una modificación que es juzgada por otros grupos como avance o progreso.

Los cambios son producidos por el proceso de modernización, sobre todo por la urbanización y la industrialización y su efecto sobre la estructura de las sociedades facilita la difusión de aspiraciones y formas de comportamiento político, que favorecen la participación política de las masas, hasta , ese momento excluidas.

Además, según Di Tella (1975), los cambios de la modernización, son experimentados por los actores sociales, como un proceso, en el que sus aspiraciones de mejoramiento van mas allá del adelanto social real. Este proceso de privación relativa de las masas y de las élites que no están en el poder, explicaría la formación de los movimientos populistas.

Otros conceptos fundamentales en el análisis de Germani son movilización e integración. Entiende por movilización al proceso psicosociológico, a través del cual grupos sumergidos en la pasividad, adquieren cierta capacidad de comportamiento deliberativo, de participación, produciéndose el paso de la acción prescriptiva a la deliberativa. La integración designaría una forma particular de participación de los grupos movilizados.

Los que no están integrados son considerados marginales, es decir que existen al margen de la sociedad, por lo que es importante encontrar formulas de integración, que permitan su participación, a través de los canales institucionales existentes dentro del régimen político. Además esta integración debe ser entendida como legítima por los grupos movilizados, o sea que debe existir consenso en cuanto a las reglas del juego establecidas, y a la necesidad de obedecer a la autoridad constituida, sin tener que recurrir al uso de la fuerza. En este sentido tiene un rol importante la participación electoral como creadora de consenso.

Esto correspondería al modelo de la democracia representativa, pero para que el mismo funcione debe haber correspondencia entre movilización e integración, lo que depende de la capacidad de los sistemas para establecer medios de participación y bases mínimas de consenso en la etapa anterior a la movilización.

En los países occidentales este proceso se realizó en forma gradual, a través de la ampliación progresiva de las bases políticas de las democracias y mediante la extensión paulatina de la ciudadanía civil, que consagra los derechos de los individuos frente al estado, a la política y a la economía; es decir, a través del perfeccionamiento gradual de la ciudadanía.

Según Germani, en Argentina en los años 30-40, los sectores populares que se encontraban excluidos, una vez movilizados no encontraron canales institucionales de participación política, por lo que la capacidad del sistema se vio rebasada. También a ello contribuyó la inversión en el orden de aparición de los fenómenos, ya que primero se produjo la urbanización antes que la industrialización, creando problemas en las respectivas sociedades, así como un desfase entre la activación de las clases populares y la existencia de canales de participación: partidos, sindicatos, grupos de interés, etc.

Los cambios ocasionaron también falta de normas para la acción, ya que las normas de la sociedad rural no podían aplicarse en la sociedad urbana-industrial, agravando la crisis política y los Problemas de integración. Por otro lado debe considerarse que la movilización se produjo después de la crisis de las democracias occidentales, las que ya no aparecieron como modelo a seguir, sino más bien como factores de exclusión y marginamiento.

Todo esto, siguiendo el pensamiento de Germani, contribuyó al surgimiento de masas que se encontraron disponibles para ser manipuladas por parte de líderes carismáticos y autoritarios.

Las ideas de la sociedad-masa, que se encuentran presentes en los análisis de Germani y Di Tella, subrayan los elementos irracionales de la acción colectiva, al considerar al comportamiento social de la multitud como anómico y peligroso. Como los fenómenos de la modernización no llegaron a transformar completamente las viejas sociedades, hicieron que surjan masas que al convertirse en fuerzas políticas, se constituyeron en una

amenaza para el orden y la seguridad, ya que quedaron disponibles para ser utilizadas por políticas extremistas, generadoras de violencia en una sociedad en desintegración o en proceso de cambio. Como las masas no están unidas por intereses comunes son incapaces de organizarse, y como son producto de la dislocación social se colocan al margen de las clases y de la sociedad, así como de la representación política.

De acuerdo con los autores que se suscriben a las tesis de la sociedad-masa, existen dos tipos de acción colectiva: una institucionalizada que se realiza por los canales establecidos y está regulada por normas, considerada como normal; y otra no institucionalizada, considerada desviada.

Por esto, señala Melucci, (1986), que en estas teorías hay una visión conservadora de los actores sociales porque se entiende a la acción colectiva como irracional, y por tanto no es posible analizar los significados de la misma.

Los presupuestos de la sociedad-masa han sido criticados por los autores que destacan la racionalidad de la acción colectiva. Tilly (1988), y la escuela de movilización de recursos, critican además la interpretación que hacen del surgimiento de los tipos de acción colectiva, señalando que ni cambios estructurales bruscos, ni explicaciones psicosociales, pueden dar cuenta de su surgimiento, el que se explicaría más por los recursos y la capacidad organizativa de los actores, así como por su relación conflictiva con los que tienen el poder.

A la idea de irracionalidad de las masas oponen la de racionalidad instrumental, entendida como la estrategia deliberada para la consecución de determinados objetivos económicos y sociales, a través de la utilización de los medios disponibles (Portes y Walton, 1976).

Compartimos el planteamiento de Carlos de la Torre, (1989), en el sentido de que las visiones de la acción colectiva como irracional deben ser superadas, para poder analizar los significados de la acción de los sectores populares en los distintos populismos, como uno de los elementos que va a permitir una mejor comprensión de estos fenómenos.

En este punto hay que destacar la presencia del líder que se identifica con la masa, y a través de cuyo contacto se conforma el sentimiento de participación y se forma el consenso. Posturas culturalistas ponen énfasis en la tendencia de las masas a dejarse llevar por liderazgos carismáticos. La noción de carisma está tomada de Weber, y es concebida como un tipo de autoridad que se basa en la creencia de que un individuo está dotado de cualidades extraordinarias.

Estas posiciones otorgan un peso explicativo determinante a la figura y al discurso del líder, sin tomar en consideración otros factores que son importantes para lograr una adecuada comprensión del fenómeno populista.

En el Ecuador, algunos analistas del populismo, más concretamente del Velasquismo, considerado como una forma particular del mismo, fundamentan sus afirmaciones en el concepto de carisma. Así por ejemplo, Hurtado (1977), caracteriza al populismo como un movimiento que se articula alrededor de la figura del líder carismático (2).

Otros, como Quintero, (1980), critican la noción, desde una perspectiva marxista, señalando que es menos importante la figura del líder, que el análisis de las condiciones sociales, económicas y políticas en que se desenvuelve la acción de las clases. A. Menendez-Carrion, (1986), a través del concepto de clientelismo, critica las posiciones que dan importancia decisiva a las características carismáticas de los líderes, ya que la acción de las masas no es irracional, sino una respuesta a las escasas posibilidades que les brindan los sistemas políticos.

Siguiendo a Drake, (1982), y a modo de conclusión, se plantea que sin dar excesiva importancia a la cualidad carismática del líder, no se puede desconocer la existencia de este elemento, que debe ser entendido dentro de un contexto mas general, constituido por las condiciones socio-económicas en que actúa el dirigente, los símbolos que usa, los grupos sociales en que se basa, los programas que apoya, etc. porque solo así se puede realizar un análisis mas integral del fenómeno, así como tener una mayor posibilidad de interpretar los hechos que refleja.

La participación populista, para Germani, a pesar de que no se produce a través de los mecanismos de la democracia representativa, ni tampoco es canalizada y burocratizada como en los regímenes totalitarios, tiene efectos sobre los sujetos, porque entraña el ejercicio de cierto grado de libertad, no concebible en situaciones anteriores a la instauración de los regímenes nacional-populares.

Este punto puede ser señalado como uno de los efectos del populismo, pues al haber desarrollado mecanismos de participación política permitió la incorporación de nuevos sectores hasta ese momento excluidos,

disminuyendo el poder de las élites gobernantes. Por otro lado tal participación, según Germani tuvo efectos psicosociales y proporcionó un valor simbólico a la participación populista, porque permitió a estos nuevos sectores tomar conciencia de su situación, así como de su fuerza y poder, y les hizo pasar de la acción prescriptiva a la acción deliberativa.

Sin embargo, aquí también se destaca la ambigüedad del fenómeno porque la participación alcanzada, no guardo relación con el grado de influencia efectiva que llegaron a obtener las masas, ni con las mejoras económicas que pudieron lograr los regímenes resultantes. Más bien se dio tendencias hacia la personalización de este tipo de política, que hizo que los defectos y contradicciones de la estructura social sean interpretadas como responsabilidad de determinadas personas, y no atribuibles a la organización sistémica, impidiendo que las masas adquieran capacidad para alterar en forma significativa las estructuras económicas y sociales de sus respectivos países.

En definitiva, la acción política de las masas en el populismo, según Germani, produjo efectos contrarios a sus intereses, por la existencia de una tensión y diferencia esencial entre los fines de las élites y de las masas. Por eso Di Tella, (1975), prefiere hablar de las coaliciones populistas que se formaron en estos regímenes.

Estas coaliciones estaban constituidas con elementos provenientes de distintas clases sociales, que tenían una ideología avanzada respecto de su composición clasista, de tipo nacionalista, que fue utilizada como instrumento de integración, así como medio de movilización y control social. En ellas habían élites opuestas al status-quo que las dirigían y masas movilizadas.

Con tales elementos, Di Tella, realiza una clasificación de los movimientos populistas, de acuerdo con sus potenciales bases de apoyo en: integrativos-policlasistas; apristas; reformistas-militaristas, y social-revolucionarios. Como criterio para predecir el grado de radicalismo del movimiento, propone el examen de los niveles de estratificación social a los que pertenecía la élite dirigente, así como del grado de aceptación o rechazo que la misma encontraba en sus grupos de origen, dinámica que la hace mover dentro de los extremos radical y conservador, donde los niveles centrales tendían a convertirse en una especie de oposición leal.

Para el mismo autor, el Populismo no puede ser explicado por el carácter subdesarrollado de los países, ya que hay que tomar en consideración la condición de dependencia. Añade que su análisis es importante para entender el carácter del cambio social en los países latinoamericanos.

Tanto Germani como Di Tella, desarrollan sus teorías a partir de la relación que encuentran entre los fenómenos denominados populistas y el grado de modernización de las sociedades en que se producen, planteando que el populismo es una reacción o respuesta a los problemas ocasionados por los cambios bruscos de la urbanización y la industrialización aceleradas, así como por la tensión existente entre sectores sociales atrasados y avanzados.

Por eso señala Torres Ballesteros, (1987), que los movimientos populistas aparecen en sociedades y grupos que han adquirido la conciencia de ocupar una posición periférica con respecto a los centros de poder, por lo que implican una confrontación indirecta con los problemas del desarrollo económico.

Dentro de un marco estructural-funcionalista, los dos autores describen los tipos de sociedad, tradicional y moderna.

Estas ideas se remontan a la sociología clásica que plantea la dicotomía entre tradición y modernidad. La teoría desarrolla dos polos: lo tradicional caracterizado por el particularismo, la adscripción, mientras lo moderno se define por el universalismo y la racionalidad.

Se la hace encarnar en el modelo de desarrollo de los países europeos y de los Estados Unidos, en donde las categorías predominantes son categorías civiles como el interés, la racionalidad, las clases, la representatividad, etc. Este modelo es identificado, no como una forma de modernización, sino como la modernidad, que es presentada como un objetivo hacia el que deben llegar necesariamente todos los países, para salir del subdesarrollo, a través de un proceso evolutivo unidireccional.

Como elementos de la modernización política se señalan a la diferenciación de las estructuras, al establecimiento de roles, a la difusión de la autoridad y el poder en los distintos sectores de la sociedad, a la separación del estado y la sociedad civil, a la participación organizada de la ciudadanía en el sistema político, etc.

Se debe cuestionar también el planteamiento de lo tradicional como algo natural, sin considerar que es el resultado de la evolución histórica de las sociedades. Por esto no hay significaciones reales en la dicotomía tradición-modernidad: sino análisis lineales y a-históricos. Los conceptos tradicional y moderno, no han sido elaborados, y no son lo bastante amplios para abarcar en forma precisa todas las situaciones existentes, así como

para permitir distinguir los componentes estructurales de las diferentes sociedades.

Siguiendo las reflexiones de Cardoso, (1972), se puede señalar que el cambio de las estructuras sociales no es un proceso acumulativo, sino que implica una serie de relaciones entre grupos, fuerzas y clases sociales a través del que se intenta imponer la hegemonía a toda la sociedad (³).

Tampoco se puede considerar que hay una relación unívoca entre desarrollo y sociedad moderna y subdesarrollo y sociedad tradicional, por lo que estas teorías que ligan populismo y proceso de modernización tienen una connotación teleológica determinista, al concebir al tránsito de un tipo de sociedad a otra, como un proceso que tiene una progresión inevitable, de acuerdo al patrón de evolución occidental, dentro del cual el populismo es considerado como una desviación. Esta posición es compartida por posturas tanto de derecha como de izquierda.

Laclau, (1977), señala que no es posible adjudicar el populismo a una etapa transicional del desarrollo, porque no se puede suponer que a medida que avance el desarrollo económico y se superen las asincronías, las sociedades industriales avanzadas van a estar libres de este tipo de fenómenos; o que las sociedades atrasadas necesariamente tienen que avanzar hacia formas más modernas y clasistas de movilización y participación.

Para las teorías que ligan populismo y modernización, este fenómeno no es definido en sí mismo, sino en contraposición a un paradigma. Esta opinión de Laclau es compartida por Touraine, (1989), para quien los análisis de la teoría de la modernización, son generales y descriptivos, y sirven más para

explicar la crisis del régimen político anterior oligárquico, que el triunfo de los regímenes nacional-populares.

Para concluir, podemos señalar que las teorías que ligan populismo y modernización pretenden realizar análisis comparativos generales sin referencia histórica, por lo que tienen una connotación teleológica, al considerar que los países latinoamericanos deben avanzar necesariamente hacia formas más modernas de participación, de acuerdo a un patrón previamente determinado.

De igual manera, como entienden a la acción de las masas como irracional, no pueden llegar a entender la dinámica ni los significados de la acción colectiva. Además al sobredimensionar la importancia de la figura del líder, como elemento que permite explicar la manipulación de las masas, otorgan al término carisma una importancia determinante. Sin desconocer la importancia del carisma, es necesario ubicarlo en un contexto más general, el mismo que estaría constituido por las condiciones socioeconómicas en que actúa el dirigente, los símbolos que usa, los grupos sociales que representa, etc.

Sin embargo es necesario señalar los aportes realizados por estos teóricos a la reflexión sobre las relaciones entre el populismo, como forma de actuación política de las masas populares, y el funcionamiento de la democracia; así como los análisis realizados sobre los procesos de participación y conformación de la ciudadanía en los países latinoamericanos.

Populismo y Dependencia

Francisco Weffort, Octavio Ianni, y Guillermo O'Donnell son los autores cuyos planteamientos se van a analizar en esta sección, por considerar que son los más representativos dentro de la perspectiva dependientista.

La característica más importante de los estudios dependientistas, es la introducción de análisis de tipo histórico-estructural para la interpretación de los procesos políticos de los países latinoamericanos, porque permite acercarse a los mismos en su especificidad, sin necesidad de compararlos con los procesos de los países más avanzados.

La Dependencia hace relación a la situación de los países que se desarrollaron con posterioridad a los de Europa Occidental y los Estados Unidos. Por lo que se considera que su desarrollo no es autónomo, y que está sujeto a los cambios que se producen en las economías centrales, los que tienen consecuencias de tipo político, económico y social en las diferentes sociedades (4).

Los autores que vamos a estudiar consideran al populismo como:

1. Formas de movilización y organización política multclasistas, propias de países subdesarrollados y dependientes, orientadas a lograr más el reclutamiento que la politización. En este sentido el populismo es considerado como parte del proceso de formación de clases.

2. Tipos de regímenes que aparecen con la crisis de los estados oligárquicos, en el momento en que ninguna clase es capaz de dominar por si sola.
3. Etapa en el desarrollo histórico de la región, asociada a la crisis del modelo agro-exportador y el estado oligárquico.
4. Mecanismo de ampliación de la participación política, que permitió la incorporación de los sectores populares.

Populismo y Clases Sociales

Desde esta perspectiva los autores marxistas buscan estudiar la especificidad del proceso de formación de las clases en América Latina, (º) frente a una interpretación de la historia europea. Ubican al populismo en el inicio de la sociedad de clases, porque permitió la movilización de los sectores populares, anteriormente excluidos en el régimen oligárquico. Caracterizan al Estado Oligárquico como un sistema constituido por la combinación de normas de inspiración liberal, con prácticas y valores de tipo patrimonial, donde sobre una estructura agraria y tradicional fue impuesta una doctrina liberal y urbana.

Las masas movilizadas por el populismo desafiaron la dominación oligárquica-tradicional, y dieron inicio a la sociedad de clases.

La acción de las clases no tuvo en estos países el mismo carácter que en los países centrales, por la poca capacidad de las burguesías nacionales para convertirse en clase hegemónica y terminar con los resagos feudales.

Por su parte las clases populares constituyeron una amalgama, al estar conformadas por artesanos, campesinos y un proletariado débil que vio limitada su capacidad de acción autónoma, para realizar transformaciones estructurales dentro de sus respectivas sociedades.

Esta concepción de las masas podría ser comparada con la de los teóricos de la modernización, por cuanto se considera que las masas movilizadas son susceptibles de ser manipuladas, y que las clases populares a pesar de tener una presencia activa, no aparecen constituidas ni representan sus propios intereses.

Subyacería la idea de que un avance en la modernización o la profundización en el proceso de industrialización, podría llevar a las masas a organizarse, como lo hicieron las clases en los países centrales.

Weffort, (1973), considera que las clases al proletizarse se politizan, por lo que el populismo es concebido como un proceso de aprendizaje colectivo, a través del cual las masas pueden llegar a convertirse en clases.

Bonapartismo

El populismo es considerado como una forma de dominación que opera en condiciones de vacío político, cuando ninguna clase tiene la hegemonía, configurando un tipo especial de régimen político. Esto es una consecuencia de la crisis del estado oligárquico.

En estos regímenes ninguno de los grupos tiene capacidad para ejercer por si solo la dominación, por lo que se debe llegar a un compromiso. Quienes

controlan las funciones del estado ya no representan en forma directa a los grupos que detentan la hegemonía política, social y económica en la sociedad, lo que les diferencia de los regímenes oligárquicos anteriores, que eran la expresión directa de los intereses de la clase terrateniente. Por eso, el jefe de estado, aparece en estos regímenes como un árbitro frente a intereses diferentes.

Etapas

Otra variante que ofrece el análisis dependientista, parte de la distinción de varias etapas en el desarrollo de los países latinoamericanos y ubica al populismo como el proceso que corresponde a una de ellas.

O'Donnell, (1979), distingue tres etapas en el desarrollo de los países: la oligárquica, la populista y la burocrática-autoritaria.

En la etapa populista se estudian las consecuencias de la industrialización capitalista dependiente en el cambio político, tratando de identificar el impacto que tuvieron los factores económicos y sociales, así como las políticas públicas del período populista.

El contexto estudiado corresponde a los países más avanzados de la región.

Esta línea de análisis sugiere que la transición a la fase inicial de la industrialización, está asociada a la transición del sistema oligárquico al populista.

Una vez completada la fase de sustitución de importaciones de bienes de consumo, surgen problemas que afectan a la coalición multclasista que se había formado para servir de base al sistema político populista, y se puede pasar a un régimen burocrático autoritario. En general, la crisis del modelo desarrollista, sobreviene en forma simultanea a la crisis política de las masas.

Estas posturas reconocen que el populismo ha sido incorporador, por cuanto ha desarrollado mecanismos de participación, que han abierto el acceso a la vida política a los sectores populares en los países latinoamericanos, pero lo han hecho a través de canales corporativistas.

A partir de los estudios de Collier, (1985), es posible concluir que el populismo no puede ser ubicado en una etapa histórica, sino que más bien hay que relacionarlo con los períodos en que el sector popular adquiere un papel significativo en la vida nacional.

Por otra parte y siguiendo a Drake, (1982), es posible reconocer que la industrialización por sustitución de importaciones sirvió a los populismos como una forma de nacionalismo económico, por lo que en este sentido se encuentran relacionados los dos fenómenos. Además porque en los países mas desarrollados constituyeron una respuesta a la aceleración de la industrialización, la diferenciación social y la urbanización.

Tampoco es posible correlacionar el surgimiento y la caída de los populismos con los cambios en las fuerzas económicas internacionales, ni medir el impacto de los mismos sobre las economías y políticas nacionales sin incurrir en un determinismo económico.

Precisamente este sesgo economicista ha sido criticado, así como la afirmación de que el tipo de economía dependiente, propio de los países latinoamericanos, ha determinado la estructura de clases (Burbano - De la Torre, 1989).

Laclau, (1977), critica la poca especificidad del análisis de formación de clases que realiza Ianni, así como la afirmación de que el populismo puede ser considerado la superestructura necesaria de los procesos sociales o económicos, ya que este tipo de fenómenos pueden darse en los contextos más variados, cuando se presenten determinadas condiciones de crisis.

El hecho de considerar a los populismos como una etapa en el desarrollo de la región, hace que las posturas dependentistas compartan la teleología de las interpretaciones funcionalistas, al asumir que un avance en el proceso de desarrollo de los países va a traer menores posibilidades de que surjan estos fenómenos, así como el incremento del desarrollo económico va a contribuir a avanzar en el proceso de proletarización de las masas, como sucedió en Europa y los Estados Unidos.

Compartimos con Touraine, (1989), la crítica que hace a estas posiciones, por presuponer la existencia de actores de clase conscientes y organizados, tanto proletariado como burguesía, porque se puede observar que el mismo no se compece con la realidad de los países latinoamericanos, en donde no hay correlación entre categorías ocupacionales y categorías políticas, porque las categorías sociales están definidas más por la movilidad que por la posición que ocupan los actores en el proceso de producción.

Sin embargo, se puede concluir que a pesar del énfasis estructuralista y economicista de los análisis dependentistas, que han hecho que no se tomen en cuenta aspectos que son importantes para la comprensión del fenómeno populista, como los simbólico-culturales, impidiendo que se avance en la comprensión del mismo, así como de los procesos que refleja, han permitido un avance en el análisis de los procesos políticos de los países latinoamericanos por cuanto los análisis históricos de las respectivas sociedades, consideradas en su especificidad, han hecho que ya no sean analizadas en relación a otros procesos históricos

-
- ² Igualmente Blaksten 1950, hace referencia a la noción de caudillo. Fernández y Ortiz, 1981, también consideran al carisma del líder como el elemento que permite desencadenar la dinámica del fenómeno, sobre todo para la manipulación de las masas.
- ³ La hegemonía es concebida como la capacidad de una clase, para lograr articular visiones diferentes acerca del mundo e imponerlas al resto de la sociedad.
- ⁴ La dependencia más que una teoría es una metodología que proporciona variables para estudiar. No existe una sola situación de dependencia, sino una variedad de condiciones que se deben analizar, como los modos de producción existentes dentro de cada formación social, la estructura de clases, las relaciones entre las clases dominantes y el estado, etc.
- ⁵ Se entiende por clase social a un tipo de estratificación socio-económica moderna, que despolitiza las relaciones de desigualdad, jerarquía, opresión y explotación en la sociedad civil, y que surge junto con la diferenciación de esta con el estado. Proletariado sería el conjunto de actores sociales que comparten características en la sociedad civil, en términos de relaciones de producción.

Populismo y Análisis del Discurso

Laclau, (1977, 87), propone el análisis del discurso (6) como una alternativa a las interpretaciones realizadas anteriormente, acerca del fenómeno populista.

Su aporte introduce una interesante y novedosa forma de acercarse al estudio del populismo, que va a servir como instrumento para avanzar en su interpretación, porque hace posible captar los elementos simbólicos del fenómeno, así como la constitución de las identidades colectivas.

El discurso se lo puede concebir como una práctica social, que opera en el lugar en donde se constituyen los sujetos sociales, a los cuales vuelve identificables y por tanto susceptibles de ser analizados.

Laclau busca superar el reduccionismo de las posiciones marxistas ortodoxas, que consideran a lo político como reflejo de lo económico, aunque conserva algunos de sus planteamientos, para explicar los principios articulatorios que interpelan (7) a los sujetos sociales, a base de la diferenciación entre modo de producción y formación social.

Para Laclau, los discursos políticos de las diversas clases consisten en esfuerzos articulatorios antagónicos; para que haya articulación es necesaria la existencia de contenidos no clasistas, los mismos que vendrían a constituir la base sobre la que opera la práctica ideológica.

La ideología de la clase dominante no interpela sólo a los miembros de esa clase, sino también a los de las clases dominadas, buscando absorber y neutralizar los contenidos ideológicos, a través de los cuales expresan la resistencia a la dominación, transformándolos luego en diferencias.

Por su parte, las ideologías de las clases dominadas, consisten en proyectos articulorios que buscan desarrollar los antagonismos potenciales constitutivos de la formación social. Cuando la clase dominante ya no puede absorber los contenidos del discurso ideológico de las clases dominadas, puede haber, una crisis que disminuya su capacidad neutralizadora, y abrirse la posibilidad de que las clases dominadas impongan su discurso.

El elemento populista, siguiendo el análisis de Laclau, no está en el movimiento, ni en el discurso ideológico, sino en una contradicción no clasista específica que se articula con dicho discurso, por lo que es necesario determinar en que consiste esa contradicción, a través de buscar un núcleo de sentido común en los usos hechos del término populismo. Este núcleo haría referencia a un fundamento analógico común que es "el pueblo".

La noción de pueblo no tiene un estatuto teórico definido, por lo que se hace necesario, sostiene Laclau, demostrar que está ligada a una contradicción específica. El pueblo sería uno de los polos de la contradicción dominante, cuya inteligibilidad no depende de las relaciones de producción sino del conjunto de las relaciones políticas e ideológicas.

Si la contradicción dominante al nivel del modo de producción es la lucha de clases, la contradicción dominante al nivel de la formación social sería la lucha popular democrática. Esta doble referencia al pueblo y a las clases constituye la doble articulación del discurso político.

Lo que transforma un discurso ideológico en populista, es la forma en que se articulan las interpelaciones popular democráticas, que el populismo presenta como conjunto antagónico respecto de la ideología dominante; por eso dice Laclau que no hay un discurso popular democrático como tal.

Plantea que el populismo surge históricamente ligado a la crisis del discurso ideológico dominante, que a su vez es parte de una crisis más integral, causada por una nueva fracción de clase que intenta imponer su hegemonía. Puede consistir en un llamamiento directo a las masas para que desarrollen su antagonismo a través de la movilización, o ser el resultado de una fractura en el bloque de poder, demostrando la falta de capacidad del sistema para neutralizar a los sectores dominados.

Para ilustrar la forma en que se produce la articulación, propone como ejemplo el discurso de Perón en Argentina, quien logró apropiarse de una serie de críticas al liberalismo. A partir de 1930, todos los discursos de los movimientos políticos, incluidos los socialistas, recurrieron a nociones iluministas liberales, centradas en la idea del progreso, que enfrentaban lo moderno con lo tradicional, la civilización con la barbarie, lo extranjero con lo nacional, como símbolos de avance y desarrollo.

El liberalismo era algo más que una ideología, era un horizonte que construía una frontera político-social y un imaginario totalizante, en base a dos supuestos:

1. Que la expansión del proceso modernizador llevaría a la vigencia de sistemas políticos y sociales iguales a los europeos y,
2. Que el carácter ilimitado del progreso permitiría absorber las contradicciones sociales y eliminar los conflictos en las diferentes sociedades.

En la época de los 30, la clase hegemónica era la oligarquía terrateniente y utilizaba el discurso liberal, por lo que las ideologías populares para expresar las resistencias utilizaron contenidos ideológicos nacionalistas y antiliberales, a través de la defensa de las tradiciones populares y el apoyo a nuevos líderes que aunque no provenían de sus propios sectores, aparecían como representantes de una política cuestionadora del orden establecido.

Al mismo tiempo la crisis del estado oligárquico, se reflejó en la crisis del discurso político dominante, produciendo la desarticulación de sus elementos constitutivos, y abriendo a nivel ideológico la posibilidad del populismo, que de esa manera pudo reunir al conjunto de las interpelaciones que expresaban la oposición al poder oligárquico, y condensarlas en un nuevo sujeto histórico. Este sería el momento constitutivo de la ideología, a la que Laclau asigna la función de interpelar-constituir a los individuos en sujetos.

Por otro lado, Laclau plantea que el populismo no es un principio articulador del discurso político, sino un rasgo del mismo, que estaría caracterizado por presentar las interpelaciones populares como antagonismos. Esto le da un carácter abstracto y le hace susceptible de presentarse en las más diversas ideologías. Con estos argumentos responde a las críticas hechas por las aproximaciones funcionalistas y dependentistas, acerca de la ambigüedad del fenómeno populista.

Una ideología no es conservadora, liberal o socialista, en el mismo sentido que es populista, señala Laclau, porque mientras las primeras utilizan principios articulatorios que están considerados en el conjunto de sus respectivas ideologías, el populismo alude a una contradicción que existe sólo como momento abstracto dentro de un discurso ideológico. Continúa su reflexión señalando que la clase dominada podrá imponer su hegemonía a través de un enfrentamiento con el bloque de poder, si alcanza a desarrollar el antagonismo implícito en las interpelaciones populares, y que mientras más radical sea el enfrentamiento, menos posible le será realizarlo sin recurrir al populismo. Por eso considera, que éste no es expresión del atraso ideológico de una clase dominada, sino que al contrario expresa el momento en que el poder articulador de esa clase se impone en la sociedad, es decir se vuelve hegemónica.

Por ello, concluye que en el socialismo coinciden la forma más alta del populismo y la resolución más radical de los conflictos.

Posteriormente, Laclau, (1987), abandona el supuesto de que la principal contradicción es la de clase, planteando que para entender el fenómeno populista se debe explicar las relaciones entre los diversos agentes sociales.

En el populismo, enfatiza, se construyen equivalencias entre demandas insatisfechas e identidades amenazadas, a través de las cuales el pueblo se constituye con una nueva identidad en su enfrentamiento con la oligarquía.

Por eso, todo antagonismo social resulta politizado, ya que la dualidad pueblo-poder se constituye en el campo político, invadiendo las identidades colectivas, borrando la distinción entre lo público y lo privado, el estado y la sociedad civil, es decir, contrariando los supuestos en que se basa el modelo democrático representativo, así como generando consecuencias para el futuro desarrollo de los sistemas políticos.

La forma en que evolucionaron los sistemas políticos en América Latina, contraria a la de los países europeos, y los límites impuestos por la incorporación de estos países al sistema mundial, ha hecho que aumenten y se generalicen los fenómenos de la dislocación social, provocando una tendencia a la reconstrucción política imaginaria de las identidades sociales y a la generalización de formas populistas en la política, determinando el crecimiento del estado y la reducción de la sociedad civil que es vista como espacio de frustración, mientras al estado se lo considera la única posibilidad de solución de los problemas de los sectores populares.

Como el campo popular se estructura sobre la base de equivalencias, formalmente diferentes, en oposición a un poder que los niega, los símbolos populistas en la medida que tienen que representar al conjunto, no pueden identificarse con ninguno de ellos, (ejemplo, el proletariado), y tampoco pueden tener contenidos precisos determinados. Cuanto más amplio es el campo popular, más abstracto y ambiguo tiende a ser el contenido de los

símbolos populistas, porque la indeterminación es consecuencia de su función.

En el caso del aprismo peruano, plantea Laclau, las raíces deben buscarse en la dislocación de las formas sociales, producidas por la modernización, no en la emergencia de un nuevo sector dominante. Estos cambios ocasionaron una acumulación de demandas sociales en oposición al poder de los azucareros. Las reivindicaciones resultantes fueron inscritas en un nuevo discurso por los ideólogos del APRA.

A pesar de reconocer el aporte de Laclau al ofrecer una nueva perspectiva para interpretar al populismo, siguiendo a De Ipola, (1979), se puede señalar que el autor no analiza las condiciones de recepción de los discursos, sino sólo las de producción, análisis que se hace necesario porque no es posible asumir que los discursos producen automáticamente consecuencias entre los que los reciben, ni que todos son aceptados de la misma manera.

Además De Ipola, distingue conceptualmente la interpelación y la constitución de los individuos como sujetos, considerándolos como momentos que deben ser analizados por separado, ubicando al primero en el proceso de producción de significados, y al segundo en el proceso de recepción. Considera que ambos se dan bajo determinadas condiciones sociales.

Para él los discursos políticos se caracterizan por una temática que hace referencia al control de las estructuras institucionales del estado y el poder;

son presentados en forma de polémica, e incluyen entre sus condiciones de producción el cálculo de los efectos inmediatos.

Los fenómenos populistas surgen en situaciones que están caracterizadas por la aparición en el campo político de nuevos actores, proceso en el que destaca la figura del líder, que Laclau no considera en su análisis.

Complementando la perspectiva de Laclau, Alvarez Junco, (1990), nos ofrece otra forma de acercamiento al fenómeno populista articulando en su estudio varios elementos como el análisis del discurso en sus condiciones de producción y recepción, la capacidad organizativa y de movilización del líder, la consideración de las condiciones socio-estructurales en que se produce el fenómeno, realizando un análisis mas completo que busca comprender las motivaciones, y no sólo explicar el fenómeno.

En el libro en el que estudia la trayectoria política de Alejandro Lerrox (8), plantea que el populismo hace referencia a un tipo de discurso político y de movilización popular que se apoya en apelaciones culturales de tipo ético, y en donde la idea de "pueblo" tiene un papel central.

Diferencia en su análisis, el discurso político del discurso científico. El primero parte de hipótesis sobre el funcionamiento del mundo y plantea nuevas cuestiones buscando ampliar el conocimiento. El discurso político, en cambio, no busca respuestas, sino produce emociones y convoca a la acción; no busca explicar sino persuadir, conformar actitudes.

Se refiere también a la retórica populista que divide a la sociedad en dos campos opuestos y antagónicos: el pueblo frente a la oligarquía. El orador

reconstruye las estrategias de su retórica en base a la manipulación de los problemas políticos, utilizando recursos políticos y culturales. El discurso y la retórica populistas radicalizan el elemento emocional del discurso político.

Considera las condiciones de producción y recepción de los discursos, señalando que en el discurso político hay un planteamiento triangular, en donde se establece la relación entre el orador, el contenido mismo y el público. El mensaje que se emite no es unidireccional, sino una construcción colectiva. El proceso se desarrolla en un escenario constituido por el mitin, lugar en donde el orador manifiesta su capacidad efectista para la creación y afirmación de las identidades colectivas.

También Álvarez Junco, enfatiza la importancia de la presencia del líder. Utiliza la noción de carisma para describir la posesión por parte del dirigente de cualidades extraordinarias, que hacen posible que realice su proyecto movilizador. Añade que la necesidad de la personalización, es propia de momentos fundacionales de un nuevo orden político, o del apareamiento de un nuevo sujeto político.

Concluye que el populismo es un fenómeno político que se explica por la pugna que se da entre las élites que detentan el poder y las élites que lo pretenden, para lo cual busca movilizar a los sectores excluidos, forzando su incorporación a la vida política, para liquidar los privilegios del antiguo orden tradicional, así como establecer la igualdad ante la ley.

Estos objetivos no son revolucionarios, sino electorales, y buscan la entrada de nuevas élites que se convierten en representantes de los grupos

populares. No se busca la participación en el poder, sino en los beneficios del estado.

A partir de sus análisis, el autor considera que el populismo es un fenómeno ambiguo, con una práctica basada en criterios más de carácter moral que económico, y lo ubica en el momento de transición entre una política de tipo tradicional y una política moderna.

Hay que señalar que el análisis del discurso incorpora críticas a posiciones esencialistas, así como cuestiona el teleologismo implícito en la afirmación de la existencia de sujetos objetivamente determinados, con fines preestablecidos, de acuerdo a un esquema de evolución histórica.

Además va más allá de las posiciones que priorizan la importancia del carisma como categoría de análisis, ubicándolo como un elemento meramente descriptivo, que puede aportar al establecimiento de las características del líder que emite el discurso.

No obstante, se corre el riesgo de caer en excesos ideologistas, al caracterizar al populismo como un fenómeno de naturaleza exclusivamente ideológica, como lo hace Laclau, sin considerar otros elementos de la relación populista, lo que va a disminuir las posibilidades de avanzar en la interpretación de un fenómeno que es complejo y tiene varias dimensiones que deben ser consideradas.

La revisión y descripción de los enfoques más comunes existentes en la literatura, acerca del Populismo Latinoamericano, realizada en esta primera parte, a través del análisis crítico de las posiciones de los diferentes

autores, permiten concluir que la discusión ha estado relacionada con el análisis de las posibilidades y obstáculos para el establecimiento de la democracia en los países latinoamericanos.

A partir de los estudios pioneros de Germani, sobre el peronismo en la Argentina, surge la preocupación por analizar los fenómenos denominados populistas, que concretados en los regímenes nacional-populistas, a partir de la década del 30, desarrollaron mecanismos de participación en la vida política de los diferentes países de los sectores populares, que se encontraban excluidos . en los regímenes anteriores de tipo oligárquico, determinando un cambio en la forma de realizar ; la política y haciendo que las élites disminuidas en su poder, deban aceptar un cierto grado de participación popular.

Los teóricos de la modernización plantearon el estudio de estos fenómenos a través de la realización de análisis comparativos con los procesos de Europa y los Estados Unidos, los mismos que fueron tomados como modelo a seguirse, para superar los problemas del subdesarrollo y llegar a formas "modernas" de representación política.

Ya se mencionó que por el hecho de relacionar populismo y modernización, interpretando al populismo como el producto de la transición de la sociedad tradicional a la moderna industrial, incurren en una visión teleológica y determinista, que no permite interpretar los procesos políticos en su especificidad, sino en comparación a un paradigma, por lo que sus análisis se volvieron generales y descriptivos,mas útiles para explicar la crisis del régimen oligárquico que el triunfo de los regímenes nacional-populares, y por tanto, interpretar los fenómenos que los mismos reflejaban.

Por otra parte al considerar que la acción de las masas sólo podía servir para la manipulación por parte de líderes carismáticos y autoritarios, se limitaba la posibilidad de realizar análisis sobre los significados de la acción de los sectores populares en los distintos populismos, elemento que va a servir para realizar análisis más amplios de los fenómenos populistas.

Como una alternativa, y buscando completar los análisis hechos por los teóricos de la modernización, los autores que utilizan la perspectiva dependientista, plantearon la necesidad de la realización de análisis de tipo histórico-estructural, para avanzar en la interpretación de los procesos políticos de los países latinoamericanos, porque esto haría posible estudiarlos en su especificidad, sin necesidad de compararlos con los procesos de los países más avanzados.

Sin embargo el hecho de que los populismos sean considerados como una etapa en el desarrollo de la región, hace que las posturas dependientistas compartan la teleología de las interpretaciones funcionalistas, al asumir que la expansión del proceso de modernización y el desarrollo industrial, llevarían a la vigencia de sistemas políticos y sociales iguales a los europeos, así como harían que las masas maduren y se organicen como clases.

Por otra parte, incurren en una sobredeterminación económica, al correlacionar el surgimiento y la caída de los regímenes nacional-populares, con los cambios en las fuerzas económicas internacionales, así como encierran una visión ortodoxa al considerar que las clases una vez constituidas, son los únicos actores con posibilidades históricas para intervenir en los procesos políticos. Las masas que actúan en los diferentes

populismos, serían consideradas como irracionales, porque no están organizadas, no representan sus propios intereses y Por lo tanto no Pueden realizar cambios estructurales dentro de su sociedad.

En Latinoamérica, por la situación de dependencia, no es posible presuponer la existencia de actores de clase, tanto proletariado como burguesía, organizados como en Europa, porque las clases no están definidas por la posición que ocupan los actores en el proceso de producción, sino por la movilidad social, debiendo distinguirse más bien entre sectores integrados y excluidos del sistema, que entre explotadores y explotados.

Pero debe destacarse que tanto los teóricos de la modernización, como los teóricos dependencistas han realizado aportes para la comprensión del fenómeno populista, que pueden ayudar a avanzar en el estudio del mismo, así como en la comprensión de los procesos que refleja, todo lo que va a contribuir a la profundización del análisis de los procesos políticos latinoamericanos.

Finalmente, el análisis del discurso ha supuesto un aporte para profundizar el estudio de los fenómenos populistas, al hacer posible captar los elementos simbólicos del fenómeno, que son claves para su interpretación. Además permite realizar críticas epistemológicas y metodológicas a posiciones ortodoxas.

Se debe evitar caer en excesos ideologistas, al destacar la importancia exclusiva del análisis del discurso, porque la multidimensionalidad del fenómeno populista, exige que se lo analice en todas las dimensiones que presenta.

Por eso se considera que la perspectiva de análisis que ofrece Alvarez Junco, es más completa, porque estudia otros elementos, como el análisis del discurso en sus condiciones de producción y recepción, el estudio de las características del discurso del líder; el análisis del contexto socioeconómico en el que se desenvuelve el fenómeno, etc., es decir incorpora elementos histórico - estructurales, políticos, culturales, etc.

⁶ El análisis del discurso permite entender la constitución de experiencias y la formación de identidades colectivas, por lo que puede servir como herramienta para analizar los significados de la acción colectiva.

⁷ Interpelación designa al proceso que corresponde al momento de la enunciación del discurso, que al tomar en consideración las condiciones en que el mismo se produce hace posible la constitución de los sujetos sociales.

⁸ Alejandro Lerroux, fue un caudillo español republicano, (1864-1949) cuya trayectoria política, es analizada por Alvarez Junco en su estudio del populismo.

SEGUNDA PARTE

Velasquismo y Populismo, el Debate en el Ecuador

Una vez realizada la revisión crítica de las principales teorías existentes sobre el tema del populismo latinoamericano, se propone en esta segunda parte el estudio del debate en el Ecuador, acerca de si el Velasquismo puede ser considerado como una forma de populismo, a través del análisis comparativo de los trabajos de Agustín Cueva, (1988 a y b), Rafael Quintero, (1980), y J. Mayguashca y L. North, (1989).

En el debate se enfrentan dos posiciones antagónicas, la de Cueva que asume al Velasquismo como una variante particular de populismo y la de Quintero que le niega categoría científica al término, proponiendo que debe ser reemplazado por análisis históricos que permitan dar cuenta del desarrollo de los procesos políticos, así como por el estudio de las alianzas de clases que se presentan en las diferentes coaliciones. Por tales razones interpreta al Velasquismo como un fenómeno orgánico que ha permitido el reforzamiento de los grupos dominantes en el Ecuador.

Por su parte, Mayguashca y North, luego de analizar el debate proponen una forma alternativa de interpretación del fenómeno Velasquista, al que no consideran una forma de populismo, sino una respuesta a las dislocaciones sociales de la modernización.

A pesar de que en el Ecuador no se produjo, como en los países del cono Sur, el proceso de sustitución de importaciones, algunos cambios como la urbanización, alteraron la fisonomía de las principales ciudades, especialmente Guayaquil y Quito, determinando cambios cualitativos en la manera de realizar la actividad política.

Tampoco se produjeron regímenes como los llamados nacional-populares, sin embargo, el Velasquismo, según Cueva, presenta algunos rasgos que podrían llevar a interpretarlo como tal.

Para Cueva, en efecto, las características que señalarían al fenómeno populista serían:

- La presencia de un movimiento incorporador de las masas que utiliza mecanismos electorales.
- Estas masas pueden ser manipuladas a través de la acción y el discurso de un caudillo.
- El caudillo asume una posición mediadora, y a través de políticas democratizadoras concede a las masas ciertos derechos políticos, así como logra cierta redistribución económica.

El Velasquismo, al que indistintamente entiende como un populismo o un caudillismo, surge para Cueva en medio de la crisis política y económica de los años 30, en un vacío de poder, ante el fracaso de las fórmulas tradicionales de dominación, la liberal, la militar reformista y la conservadora.

Plantea que la base social del Velasquismo está constituida por el sub-proletariado urbano, que se formó por las migraciones campesinas a las principales ciudades. Este sector se encuentra definido por su situación de marginalidad, frente a los roles socio-económicos del sistema, por lo que se vuelve disponible políticamente.

Como las masas son incapaces de encontrar una salida revolucionaria, no pueden hacer otra cosa que impulsar un populismo como el de Velasco. Por su parte las élites, se ven obligadas a aceptar cierto grado de participación de las masas, por cuanto la alteración de la composición social de las ciudades, hizo ineficaz la forma tradicional de acercamiento a la política de las mismas.

Cueva comparte la perspectiva dependientista que considera ambiguo al fenómeno populista, porque a la vez que aparece como incorporador de los sectores populares, es funcional a la dominación. En efecto, plantea que el Velasquismo aparece como un elemento de conservación del orden burgués, que permite al sistema absorber sus contradicciones mas visibles, y superar las crisis políticas, tras una fachada democrática, o por lo menos civil, con aparente consenso popular.

Sostiene que muchos aspectos del Velasquismo podrían ser explicados por el origen rural de las masas. En este sentido se haría referencia a la noción de "ruralismo residual", que alude a la tendencia que tienen las masas recién incorporadas a la ciudad de transferir sus patrones de comportamiento rural, lo que las lleva a encarnar las instituciones en agentes concretos, y a personalizar el apoyo político en liderazgos autoritarios y carismáticos. Tal forma de acción demostraría la inmadurez

e irracionalidad de estos sectores. Esta idea aparece también en Hurtado, (1977).

Continuando con el análisis del pensamiento de Cueva, se encuentra que considera al Velasquismo como un fenómeno ideológico y político. Aquí se puede anotar que pese a compartir visiones estructuralistas, no desconoce la existencia de los aspectos subjetivos del fenómeno populista, superando de esa manera posiciones ortodoxas, al considerar que su análisis puede ayudar a comprender determinadas dimensiones del fenómeno.

El discurso del líder, constituye según Cueva, una mezcla ideológica, que permite conjugar diversas posturas, explotar una simbología de orden religioso, así como establecer determinados modos de percibir la realidad, coincidiendo con las percepciones de los sectores populares.

Por eso, plantea que Velasco, explotando el modelo paternalista de la religión y prácticas rurales tradicionales, pudo llegar a encarnar el papel simbólico de "padre de los marginados", y de esa manera consolidar su liderazgo. Destaca la importancia del discurso Velasquista, como instrumento de atracción entre los sectores subproletarios que le apoyaron, a cuyas formas culturales adaptó los contenidos enfocando los problemas políticos desde una perspectiva religiosa y moral.

El autor hace referencia también a los escenarios en donde se producían los encuentros entre el líder y las masas, que eran las concentraciones a las que califica como, "ceremonias mágico-religiosas en donde tenía efecto el ritual ideológico, que superaba el campo estrictamente político".

El espacio estructural en donde surgieron los populismos, corresponde según el autor, a la fase de transición de la etapa oligárquica a la burguesía moderna. Esto haría aparecer como transitorios a estos fenómenos, los mismos que van a terminar cuando aumente el nivel de conciencia de las masas y disminuyan las condiciones de la crisis que les dio origen.

También Cueva reconoce que a través de los populismos se realizaron algunas tareas democrático-burguesas, por lo que pueden ser considerados como mecanismos que cumplieron en estos países, las funciones que correspondieron a las revoluciones liberales en los países avanzados.

La participación de los sectores populares promovida por los populismos, pudo convertirse en una amenaza a los sistemas, pero a su vez dicha amenaza era negociable y fue controlada.

Si se lograba escapar a ese control, siguiendo adelante con las reformas, se hacía posible arribar a formas revolucionarias. En esta afirmación se encontraría implícita la concepción de que a través del aprendizaje político, las masas podían llegar a constituirse en clases.

El autor realiza un análisis estructural y de clase dentro de una matriz marxista, pero a la vez incorpora elementos de otras perspectivas teóricas, como la idea de la concepción de la acción de las masas como irracional; el ruralismo característico de su relación con el liderazgo; el análisis del discurso, etc.

Estas circunstancias hacen que su análisis aparezca como más completo y que pueda servir como una herramienta para intentar la comprensión del populismo en su complejidad.

El principal crítico de la posición de Cueva es Quintero, (1980), quien cuestiona la interpretación que este autor hace del Velasquismo como una forma de populismo, criticando además varios puntos de su análisis, desde una perspectiva mas bien ortodoxa.

Para Quintero no existe en Cueva una elaboración teórica del fenómeno populista. A esta crítica Cueva responde que como el considera que el populismo no es un concepto o una categoría dotada de poder explicativo, sino un término meramente descriptivo, no consideró necesario hacerlo.

El debate continua con las observaciones de Quintero, acerca de que el análisis de Cueva no cumple con los requisitos de un análisis científico de la realidad social, porque el mismo debe buscar las raíces de los fenómenos sociales en las relaciones de producción y vincularse con los intereses de clase; así como servirse de la investigación científica para llegar a una comprensión más adecuada de la realidad.

A tales críticas, Cueva responde manifestando que se inscriben en una línea empirista, por lo que les resta validez. Señala que lo importante es reconocer la relación dialéctica que tiene que darse entre el proceso de conceptualización y el proceso de recolección de datos empíricos; añadiendo que lo que determina la condición del saber científico es el tipo de paradigma que se está utilizando.

En definitiva, la discusión entre los dos autores estaría moviéndose en un plano ontológico y metodológico, entre posiciones marxistas más o menos positivistas o subjetivistas.

Quintero propone como alternativa/ el examen del apoyo electoral que tuvo Velasco Ibarra como candidato, con el objeto de acercarse a una explicación "verdaderamente científica" del fenómeno Velasquista. Señala que para hacerlo es necesario ubicar el momento de su inserción en la escena política ecuatoriana; así como determinar las clases, fracciones de clase o sectores que lo apoyaban.

Considera que el Velasquismo debe ser entendido como un fenómeno orgánico, por su persistencia por más de 40 años. A pesar de que rechaza el mecanismo electoral, por cuanto considera que las elecciones no son/ sino una de las instancias de la realización de los conflictos sociales, les otorga un sitio importante en su trabajo, como fuente de datos, así como mecanismo de creación de consenso y legitimidad.

Reconoce que la actuación electoral de Velasco significó un cambio en la forma de aglutinamiento de las masas, cambio que a su vez reflejó transformaciones sociales más profundas, produciendo diferencias entre el estilo electoral autosuficiente y autoritario del gamonalismo y uno nuevo caracterizado por el profesionalismo del aparato partidista.

Según el autor, el tema fundamental alrededor del cual se articuló el discurso Velasquista, fue la defensa del sufragio, porque éste era el instrumento más importante que tenía la clase dominante para mantener su hegemonía.

Sin embargo, en otra lectura podría proponerse, que este tema permitía constituir la oposición al régimen oligárquico, en el imaginario colectivo de ese momento, ya que los gobiernos oligárquicos-liberales se habían caracterizado por apelar al fraude electoral para conservarse en el poder, por lo que atacar el fraude significaba declararse anti-liberal, anti-oligárquico. Esta interpretación aparecería como más posible que el tema del anti-comunismo mencionado por el autor, considerando el momento histórico.

En otra parte de su análisis, Quintero critica el uso hecho por Cueva del término carisma, porque dice que le dota de capacidad explicativa para justificar los triunfos electorales de Velasco, a través de sobredimensionar la figura del caudillo. Cueva, responde a esta crítica manifestando que utilizó el término carisma a nivel simplemente descriptivo, como elemento que puede ayudar a determinar las características del líder.

En cuanto al planteamiento de Cueva, en el sentido de que el subproletariado constituyó la base social del velasquismo, Quintero lo cuestiona y lo atribuye a un error metodológico.

Dice que no es posible asimilar dos fenómenos diferentes, la existencia de una migración rural, a la que Cueva relaciona con la creación de una situación de masas, y el surgimiento del Velasquismo en la misma época, haciendo aparecer a este fenómeno como efecto de las migraciones.

Sin negar la existencia de los fenómenos migratorios, Quintero señala que no es posible concluir que se haya creado una situación de masas, y que las mismas sirvieron como base electoral al Velasquismo, por cuanto sus

integrantes no votaron en las elecciones de 1933; así como tampoco se puede afirmar que dicho subproletariado haya sido reivindicado en sus derechos y en sus condiciones de ciudadanía.

Cueva le responde, reafirmando en su planteamiento de que en los años 1932-1933, se conformaron los primeros núcleos del proletariado moderno, y que este hecho representó un cambio cualitativo en la vida política ecuatoriana; que sus integrantes fueron partidarios del Velasquismo, aunque de hecho no hayan votado por el candidato Velasco Ibarra. Según Mayguashca y North, esta crítica de Quintero se debe a que este autor no reconoce la diferencia del Velasquismo como movimiento electoral y como movimiento político.

Para Quintero, la base electoral del Velasquismo estuvo constituida por la pequeña burguesía pueblerina y campesina, que apoyó a Velasco como candidato del partido conservador. Tal candidatura fue producto de la concreción de una alianza entre la clase terrateniente y la pequeña burguesía rural, en contra del campesinado pobre que comenzaba a organizarse en torno a sus reivindicaciones, en unidad con la clase obrera. Sería interesante que el autor demuestre con datos sus afirmaciones acerca de la posible alianza obrero-campesina que fue destruida por la alianza conservadora que apoyó a Velasco.

Menendez-Carrion, (1987), cuestiona las afirmaciones de Quintero en cuanto al comportamiento electoral de los sectores marginados, en particular de Guayaquil, por cuanto no refleja necesariamente sus preferencias electorales reales en 1933, y por tanto no pueden ser señaladas como indicativas de la naturaleza de sus preferencias en épocas

posteriores, como sugiere la línea de argumentación, ya que la base de datos no ofrece una justificación suficiente para detectar el alcance de la participación.

Para Quintero, el triunfo del Velasquismo en 1933, fue el triunfo del partido conservador y colocó a la clase terrateniente serrana, a la cabeza de una alianza política con los sectores dominantes costeros, permitiéndoles extender su influencia y convertirse en un partido nacional. En este sentido Velasco no representa una ruptura con el pasado, sino la consumación de un pacto oligárquico que ratificó el poder de los grupos dominantes.

Quintero concluye que Velasco actuó como aglutinador de las masas y que su triunfo refleja un empate entre los grupos dominantes. Plantea la necesidad de introducir una nueva categoría de análisis, la de "empate inestable y equilibrio catastrófico", que según Gramsci se produce cuando la burguesía pierde la capacidad de dirigir el estado, pero la clase obrera todavía no ha adquirido la capacidad de reemplazarla, circunstancia en la que se producen los regímenes bonapartistas o cesaristas.

Sin embargo se podría preguntar, si en ese momento existían en Ecuador constituidas como clases, tanto la burguesía como el proletariado, para poder asumir esa posibilidad. En tal sentido, desarrollan su análisis J. Mayguashca y L. North.

Estos autores concluyen que tanto Cueva como Quintero, tratan los mismos temas, aunque presentan explicaciones diferentes. Cueva identifica al Velasquismo como una forma de dominación populista. Quintero lo califica de instrumento del partido conservador y la clase terrateniente.

El desacuerdo lo encuentran en los énfasis, puesto que los dos autores conciben al fenómeno Velasquista como un instrumento político de los sectores dominantes. Mayores diferencias señalan al identificar la base social de apoyo que tuvo Velasco.

Mayguashca y North, proponen como alternativa para la reinterpretación de los orígenes y el significado del Velasquismo, la utilización de análisis socio-económicos regionales, que van a permitir demostrar la fragmentación de las fuerzas sociales, tanto en las élites como en los sectores subalternos, lo que impediría suponer la existencia de clases constituidas, por cuanto el Ecuador era una sociedad que se encontraba en transición al capitalismo, en donde los individuos se enfrentaban en una sociedad que no estaba basada exclusivamente en relaciones de producción. Además introducen el concepto de lucha de clases de Thompson, y de economía moral de la multitud.

Estos autores identifican diferentes crisis en las diversas regiones del Ecuador, situando la aparición de Velasco, como una fórmula de arbitraje entre los partidos liberal y conservador, en un período de transición.

Sostienen que el discurso Velasquista es típico de los períodos de transición, lo que hizo posible que se logre correspondencia entre el mensaje que emitió y las experiencias contradictorias de los sectores a los que interpelaba. Velasco logró expresar las protestas de los grupos subalternos en términos tradicionales, concluyen, esto es no denunciando la dominación sino atribuyendo los problemas políticos a la voluntad individual. Por otra parte los sectores populares por su fragmentación, así como por la movilidad social, no eran capaces de percibir la dominación.

Por eso, consideran que el Velasquismo aparece como un movimiento de respuesta a los disloques sociales producidos por la modernización. Señala que fue una forma de protesta tradicional de los sectores movilizados, en el momento en que se estaban produciendo las primeras fases de transición a la sociedad capitalista.

En definitiva el Velasquismo sería la expresión de la complejidad socio-económica y cultural que asume la transición al capitalismo en un país dependiente, subyaciendo la idea de que la modernización puede poner fin a fenómenos similares, al completarse el proceso de transición y llegar a constituirse la sociedad capitalista.

Una vez realizado el análisis de los textos de los diferentes autores que se han enfrentado en la discusión acerca de si el Velasquismo puede ser considerado una forma de populismo, se puede concluir que la misma haría referencia mas bien a diferencias entre posiciones marxistas, más o menos positivistas o subjetivistas.

El análisis de Cueva, presenta al Velasquismo como una forma particular de populismo, por considerar que participa de algunas de las características establecidas para nombrar el fenómeno, por las posiciones que han participado en la discusión teórica, analizada en la primera parte.

El Debate Cueva-Quintero, respecto de si el Velasquismo es una forma particular de populismo, ha utilizado argumentos presentes en la discusión latinoamericana.

Cueva realiza un análisis más completo del fenómeno, al incorporar elementos estructurales, y simbólico-culturales, que permiten captar sus aspectos subjetivos, superando posiciones ortodoxas y reduccionistas, que consideran que como los populismos son formas desviadas de participación política, deben ser rechazados y no estudiarse.

Sin embargo, comparte la idea de la ambigüedad de los fenómenos populistas de los teóricos de la dependencia, pues al mismo tiempo que considera que el Velasquismo fue incorporador de nuevos sectores, aparece como un elemento que ayudó a la conservación del orden burgués, resultando funcional a la dominación.

También utiliza argumentos de los teóricos que ligan populismo y modernización, al considerar a las masas como irracionales, por cuanto a pesar de tener una presencia activa en el proceso, no fueron capaces de encontrar una salida revolucionaria, por lo que pudieron ser manipuladas por el caudillo Velasco Ibarra, y servir como plataforma a su proyecto político.

Podría también criticarse el uso hecho por Cueva de nociones como "ruralismo residual", y "carisma", para explicar la tendencia de las masas a apoyar liderazgos autoritarios, por cuanto sobredimensionan la figura del líder, y por lo tanto, su capacidad movilizadora.

TERCERA PARTE

Conclusiones

En el estudio del Populismo Latinoamericano, las teorías que ligan Populismo y Modernización, Populismo y Dependencia, y Populismo y Análisis del Discurso, han sido las más comúnmente utilizadas para la interpretación del fenómeno.

En todos los análisis se encuentra presente una preocupación normativa por tratar de entender los problemas de estos países para llegar a formas de desarrollo político "modernas", que se las hace encarnar en el modelo de la democracia occidental, como en su momento lo hicieron los países europeos y los Estados Unidos.

Las teorías que ligan Populismo y Modernización, consideran a los populismos como movimientos sociales e ideológicos, que surgen en la transición de la sociedad tradicional a la moderna, por el impacto de cambios estructurales bruscos, especialmente la urbanización y la industrialización, que en estos países tuvieron ritmos más acelerados que en Europa, por lo que produjeron rupturas en las sociedades, y no permitieron la gradual incorporación de los nuevos sectores movilizados, a través de canales institucionales.

Sin embargo, encuentran que la participación populista, a pesar de que no se realizó a través de los mecanismos de la democracia representativa, tuvo

efectos psicosociales y políticos. Proporcionó un valor simbólico a la participación de los sectores populares, anteriormente excluidos en los regímenes oligárquicos, así como permitió disminuir la capacidad hegemónica de las élites, que se vieron obligadas a aceptar un cierto grado de participación popular en la política.

Sin embargo, y debido a la ambigüedad de estos fenómenos, la participación alcanzada no guardó relación con el grado de influencia efectiva que llegaron a obtener las masas, lo que hizo que no lleguen a adquirir la capacidad de alterar las estructuras económicas y sociales, y por tanto alterar el sistema de dominación oligárquica, que supervivió; haciendo que se mantenga en estas sociedades un desacuerdo entre las formulas ideológicas prevalecientes y las creencias y prácticas cotidianas, manteniendo en forma indefinida una situación de crisis en estos países, en donde la idea y la realidad se encuentran en contradicción.

Por esto, los populismos han tenido consecuencias desfavorables para el desarrollo de los procesos políticos latinoamericanos, determinando que los sistemas y los partidos sean débiles y se generalicen fenómenos como el movimentismo, el corporativismo, y el clientelismo.

Tratando de avanzar en la interpretación de los procesos políticos de estos países, los autores que asumen la perspectiva dependientista, introdujeron análisis de tipo histórico estructural, con el objeto de estudiarlos en su especificidad, sin necesidad de compararlos con los procesos de los países más avanzados.

Destacan que la situación de dependencia en que se encuentran las economías de estos países denominados subdesarrollados, frente a los países que denominan centrales, hace que su desarrollo no sea autónomo, y esté sujeto a los cambios que se producen en el exterior, y tengan consecuencias de tipo político, social y cultural.

Estas posiciones también consideran que el populismo ha sido incorporador, por cuanto ha desarrollado mecanismos de participación, que han abierto el acceso a la vida política a los sectores populares, aunque lo han hecho a través de canales corporativistas, impidiendo el desarrollo de formas representativas de participación. Por lo que los consideran como formas anómalas y desviadas de participación política.

Asumen al igual que los teóricos de la modernización, que un avance en el proceso de desarrollo de los países latinoamericanos, y una profundización del proceso de industrialización, va a evitar que en el futuro surjan este tipo de fenómenos, haciendo posible que se repita el proceso de acuerdo al modelo de los países capitalistas avanzados, pudiendo los sectores populares llegar a organizarse en clases, y tener un rol histórico.

Finalmente, los autores que proponen el Análisis del Discurso, como una alternativa a las interpretaciones realizadas anteriormente, buscan introducir nuevos elementos para la interpretación de los fenómenos populistas, de tipo cultural-simbólico, buscando superar, tanto el reduccionismo de las posiciones marxistas ortodoxas, que consideran a lo político como el reflejo de lo económico, como los análisis lineales y á históricos de los teóricos de la modernización.

Laclau reconoce que la forma en que evolucionaron los , sistemas políticos en América Latina, contraria a la de los países europeos, así como la incorporación de los mismos al sistema económico mundial, han hecho que aumenten y se generalicen los fenómenos sociales, provocando una tendencia a la generalización de formas populistas en la política, determinado el crecimiento del estado y la reducción de la sociedad civil. En estas sociedades los antagonismos sociales se han politizado, borrando la distinción entre lo público y lo privado, el estado y la sociedad civil, contrariando los supuestos en que se basa el modelo democrático-representativo.

Se consideran como elementos de la modernización política, encarnados en el modelo occidental de la democracia representativa, a los siguientes elementos:

- La diferenciación de las estructuras;
- El establecimiento de roles;
- La separación entre el estado y la sociedad civil;
- La difusión de la autoridad en la sociedad;
- La participación organizada de la ciudadanía,
- La existencia de grupos de interés reconocidos y organizados en la sociedad de manera autónoma.

De acuerdo a este señalamiento, se podría concluir que el Populismo y la Democracia representativa de tipo occidental, aparecerían como principios diferentes y mas bien antagónicos de regulación de la vida social.

En términos generales, se podría plantear que el Populismo es un fenómeno político fundamentalmente urbano, que surge en momentos de crisis por cambios estructurales de las sociedades, que a través de la movilización, permite la ampliación del sistema político haciendo posible la incorporación de nuevos sectores previamente excluidos, y por tanto creando problemas a los sistemas para su incorporación.

En estos procesos movilizadores, la idea de "pueblo" aparece como central, constituyéndose en el principal actor, como excluyente de las clases y como el principal depositario de las virtudes sociales, y como una comunidad no diferenciada de intereses.

La revisión teórica realizada, demuestra que el populismo es un fenómeno complejo, y que para avanzar en una mejor comprensión del mismo, así como de los hechos que refleja, se hace necesario profundizar en el estudio de los diferentes aspectos y dimensiones que encierra.

Además, partiendo del reconocimiento de que es producto de la forma particular de desarrollo que han tenido los países latinoamericanos, es necesario realizar análisis de los diferentes elementos que configuran dichos procesos, superando la tendencia a estudiarlos mediante su comparación con modelos de otras realidades. El avance de las ciencias sociales y los instrumentos que éstas aportan para la investigación de la realidad, van a ayudar al cumplimiento de estos objetivos.

La visión de la democracia, como una forma de autoridad política, que parte del reconocimiento de la diferencia entre los actores sociales, la implantación del dialogo como mecanismo para la elaboración de las

decisiones generales, está ligada a una perspectiva europea, que no guarda relación con la evolución real de los procesos de los países latinoamericanos.

Se podría plantear que existe una práctica democrática particular latinoamericana, que pone énfasis en los aspectos sociales de la relación política, por lo que se haría necesaria una concepción diferente de la misma, como un fenómeno social omnicompreensivo, como una idea que tiene que ser realizada, como un proyecto inacabado.

La heterogeneidad de nuestras sociedades, sobre todo las andinas, caracterizadas por la segmentación racial, regional, etc., con profundas diferencias entre élites minoritarias pero con inmenso poder, y grandes sectores marginados, exigiría que los mecanismos formales existentes de funcionamiento institucional de los sistemas políticos se extiendan hacia las áreas económicas y sociales, combinando elementos de la democracia representativa, con formas de democracia directa.

Los problemas por los que actualmente atraviesan nuestras sociedades, tornan mas importante la reflexión acerca de estos temas, porque la crisis actual, así como la , incapacidad de los sistemas políticos para resolver los problemas de los sectores mayoritarios, siguen provocando fenómenos como los que hemos estudiado en este trabajo, por la presencia de enormes sectores todavía excluidos.

ANEXO METODOLOGICO

Para cumplir el objetivo propuesto, de realizar un análisis crítico de la evolución de la noción de populismo en la literatura sobre ciencia política latinoamericana, y tomando en consideración los enfoques presentes en la discusión teórica, se procedió de la siguiente manera;

- Como el trabajo fue realizado en base a fuentes secundarias, en una primera etapa se hizo la selección de los distintos autores que aparecían como más representativos, para estudiar la evolución de la noción de populismo, a lo largo de los últimos treinta años y señalar las escuelas o posturas dentro de las que se inscribían.
- Luego se pasó a diferenciar las posiciones teóricas de los distintos autores y sus contenidos, tratando de identificar los puntos más relevantes de la discusión, tanto a nivel latinoamericano como ecuatoriano, en donde el fenómeno velasquista ha sido el tema que ha enfrentado a varios autores acerca de si puede o no ser considerado una forma de populismo.
- A través del planteamiento de preguntas-guía, se desarrolló el trabajo, y las mismas se refirieron a la forma en que los autores entienden el populismo, las condiciones de surgimiento del fenómeno, los actores, la dinámica y consecuencias de los procesos. Al mismo tiempo se introdujeron críticas y comentarios a las afirmaciones realizadas por los diversos autores.

- La revisión de las diferentes teorías y posturas, acerca del populismo latinoamericano, hizo posible la comparación y contrastación de los distintos enfoques, así como la ubicación de los puntos comunes señalados en el debate, y los planos problemáticos, haciendo posible la evaluación de la operatividad conceptual de la noción.
- Sobre la base de estas anotaciones, se pudo constatar la parcialidad de las diversas nociones existentes acerca del populismo, por lo que se procedió a desagregar la noción en sus distintos componentes, buscando determinar a que aspectos el fenómeno hace referencia, así como cuales son las practicas políticas que describe.
- Un interés no solo académico, me ha llevado a tratar de ubicar la noción de populismo y establecer su utilidad como instrumento para la comprensión de los procesos políticos latinoamericanos, buscando contribuir a liberar el análisis de connotaciones ideológicas y unidimensionales, enfatizando en la necesidad de estudiar todos los aspectos que se relacionan con el fenómeno.
- La complejidad del tema, así como la naturaleza del estudio, han permitido únicamente señalar pistas para futuras investigaciones sobre el populismo, así como esbozar algunas conclusiones respecto de la relación que existe entre el populismo como forma particular de acción política de los sectores populares y el funcionamiento de los sistemas políticos, y las consecuencias que de la misma se desprenden.

BIBLIOGRAFIA

ALVAREZ JUNCO, José

1990 El Emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista. Madrid, Alianza Editorial.

BURBANO y DE LA TORRE

1989 Populismo en el Ecuador. Antología de Textos. Quito, ILDIS

CARDOSO, Fernando Enrique

1972 "Dependencia y Desarrollo en América Latina", New Left Review.

COLLIER, David

1979 "El Modelo burocrático autoritario", en El Nuevo Autoritarismo en América Latina, Princeton University Press.

CUEVA, Agustin

1988 a) "El populismo como problema teórico y político". Las democracias restringidas en América Latina. Quito, Editorial Planeta.

1988 b) El proceso de dominación política en el Ecuador. Quito, Editorial Planeta.

DE IPOLA, Emilio

1979 "Populismo e ideologías". Revista Mexicana de Sociología. Año XLI/Vol. XLI N° 3.

DE LA TORRE, Carlos

1990 "El Populismo Latinoamericano, viejos temas, nuevas realidades". Manuscrito. FLACSO-Quito.

DI TELLA, Torcuato

1975 "Populismo y reformismo", en O. Ianni, (ed) Populismo y contradicciones de clase en América Latina. México, Editorial ERA.

DRAKE, Paul

1982 "Requiem para el Populismo", en M. Coniff (ed). El Populismo latinoamericano en una perspectiva comparada. Universidad de Nuevo México.

GERMANI, Gino

1971 Política y Sociedad en una época de transición. Buenos Aires, Editorial Paidós.

1973 "Democracia representativa y clases populares", en O. Ianni (ed). Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica. México, Editorial ERA.

GINER, Salvador

1979 Sociedad masa: Crítica del pensamiento conservador.
Barcelona Ediciones.

HURTADO, Oswaldo

1977 El proceso político en el Ecuador. Quito, Ediciones de
la Universidad Católica, EDUC.

IANNI, Octavio

1975 "Populismo y contradicciones de clase", en O. Ianni
(ed). Populismo y contradicciones de clase en América
Latina. México, Editorial ERA

MAIGUASHCA, Juan y NORTH, Lissa

1989 "Los orígenes y el significado del Velasquismo. Una
contribución al debate Cueva-Quintero". Quito,
Corporación Editora Nacional. (en prensa)

LACLAU, Ernesto

1977 Política e ideología en la teoría marxista. Londres: Verso

1988 "Populismo y transformación del Imaginario
Político en América Latina". Cuadernos de la
realidad nacional, N° 3. Quito, CIRE.

MELUCCI, Alberto

1985 "EL cambio simbólico en los movimientos
contemporáneos". Social Research, V. 52

MENENDEZ-CARRION, Amparo

1986 La Conquista del Voto. FLACSO. Quito

1989 Comentarios a la obra El Populismo en el Ecuador. Quito.

O'DONELL, Guillermo

1979 "Tensiones en el estado burocrático autoritario y la cuestión de la democracia", en Collier (ed). El nuevo autoritarismo en América Latina. Princeton University Press.

PORTES, Alejandro y WALTON, John

1981 Labour, class, and international systems. Nueva York, Academic Press.

(Cita en Menendez-Carrion, 1986: 71)

QUINTERO, Rafael

1980 El mito del populismo en el Ecuador. FLACSO, Quito.

ROXBOROUGH, Ian

1984 "Unidad y diversidad en la historia de Latinoamérica", Journal of LA Studies, N° 16.

TILLY, Charles

1988 "Violencia colectiva en la perspectiva europea". New School for Social Resarch.

TORRES BALLESTEROS, Sagrario

- 1987 "El populismo un concepto escurridizo", en J. Alvarez Junco (ed). Populismo, caudillaje y discurso demagógico. Madrid, Centro de Investigaciones sociológicas.

TOURAINE, Alain

- 1987 Actores sociales y sistemas políticos en América Latina. REALC-OIT.

WEFFORT, Francisco

- 1973 Populismo, Marginalidad y Dependencia. Costa Rica.